



ORIGEN  
DE LOS  
DESCUBRIMIENTOS

Q125  
D8  
C.1

011B19



1080022980

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

REFLEXIONES  
SOBRE EL ORÍGEN  
DE LOS DESCUBRIMIENTOS  
ATRIBUIDOS  
Á LOS MODERNOS,

EN LAS QUE SE DEMUESTRA, QUE NUESTROS MAS  
CÉLEBRES FILÓSOFOS HAN TOMADO LA MAYOR PARTE  
DE SUS CONOCIMIENTOS DE LAS OBRAS DE LOS ANTIGUOS,  
Y QUE MUCHAS VERDADES IMPORTANTES SOBRE LA  
RELIGION FUÉRON CONOCIDAS POR LOS SABIOS  
DEL PAGANISMO.

POR M. DUTENS, RECTOR DE ELSDON  
*en el Condado de Northumberland, &c.*

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR DON JUAN ANTONIO ROMERO.



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

EN MADRID: AÑO DE MDCCXCH.

EN LA IMPRENTA DE DON BENITO CANO.

CON LICENCIA.

47896



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

9125  
D8

REFLEXIONES  
SOBRE EL ORIGEN  
DE LOS DESCUBRIMIENTOS

*Nemo nostrum sufficit ad artem simul et consti-  
tuendam, et absolvendam; sed satis superque  
videri debet, si, quæ multorum annorum spa-  
tio priores invenerint, posteri accipientes, at-  
que his addentes aliquid, aliquando compleant,  
atque perficiant.*

Galenus in I. Aphorism. Hippocrat.

POR MR DUTENS, RECTOR DE ESSON  
EN EL COLEGIO DE ESTUDIANTES DE

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR DON JUAN ANTONIO ROMERO

UNIVERSIDAD DE MADRID  
BIBLIOTECA Y TALLER

EN MADRID: AÑO DE MDCCCIII

EN LA IMPRENTA DE DON BENITO CANO

CON LICENCIA



Capilla Alfonso  
Biblioteca Universitaria

ADVERTENCIA  
DEL TRADUCTOR.

Como esta obra se halla tan acre-  
ditada entre los doctos, y su lec-  
tura es su mayor recomendacion,  
he tenido por superfluo emplear un  
largo prólogo para manifestar su mé-  
rito. Solo debo advertir, que la  
traduxe primeramente del original  
Frances, en que la compuso Mr.  
Dutens: pero habiendo venido á mis  
manos la version en Ingles, que de  
ella hizo su mismo Autor, corregi-  
da, y añadida considerablemente,  
arreglé mi traduccion á ésta, aña-  
diendo todo lo que no se halla en  
la edicion Francesa. En ésta falta

to-

011819

todo el capítulo de la química, y varias secciones en algunos capítulos, además de otras correcciones considerables, como se podrá ver, cotejándola con esta traducción.

PRO-

(5)

## PRÓLOGO.

No hay necesidad de hacer una larga prefación, para informar al Lector del orden y disposición, que he observado en esta obra, y de lo que es necesario saber, para sacar de ella alguna utilidad. En la tabla general de los capítulos y secciones se podrá ver de una ojeada la disposición, que he seguido; y la introducción manifestará al Lector el objeto, que me he propuesto.

Solamente debo advertir en breves palabras, que nada he querido proponer, que no pudiese apoyarlo con pruebas suficientes, á mi parecer, para su confirmación: lo qual me ha obligado á citar exáctamente las autoridades de los Antiguos, sobre las quales fundo mis aserciones; cuidando siempre de introducir en la serie del discurso el sentido genuino del Autor citado, quando no se pone la traducción literal de los pasages, que se citan. Los que gustaren exáminar con mas escrúpulo algunos puntos, tienen la comodidad de ver recopilados en un mismo lugar los propios términos de diferentes Autores, y por sí mismos pueden

(6)

den juzgar del fundamento de mis proposiciones, sin necesitar de hacer para este efecto investigaciones prolixas. Pudiera haber trahido mayor número de autoridades, para comprobar algunos puntos: pero me he contentado con escoger las mas principales, indicando solamente las otras. He citado con la mayor exáctitud: despues de este prólogo se hallará un catálogo de las ediciones de los principales Autores, de que me he servido.

Atrévome á creer que ésta mi empresa tendrá á lo ménos el mérito de ser nueva en su línea, y por el modo con que está tratada: porque aunque hay algunas obras, que pueden tener alguna cosa de comun con el título de esta; no obstante ninguna se le asemeja en el plan, órden y método. El paralelo de los antiguos, y modernos de M. Perrault; el ensayo sobre la sabiduría de los antiguos y modernos, por M. el Caballero Temple; y la digresion sobre los antiguos y modernos, por M. de Fontenelle, mas bien son unas bellas declamaciones sin pruebas de lo que sostienen, que obras propiamente capaces de convencer, y dirigidas á este intento. Polidoro Virgilio en su obra de inventoribus rerum se detiene en tantas sutilezas, omite tantas cosas importantes, y por otra parte es tan

po-

(7)

poco exácto en sus averiguaciones y citas, que aunque lo he consultado alguna vez, puedo asegurar no me ha servido de la menor utilidad: de suerte, que de quantas obras he visto, solamente la de Almeloveen, intitulada inventa nov-antiqua, desempeña sobre la Medicina el objeto, que yo emprendo sobre todos los demas conocimientos; lo qual no es mas que una pequeña parte de mi empresa. No hablo aquí de una obra Inglesa de M. Wotton dada á luz en 1674, 1694, y 1705 con adiciones, intitulada Reflexions upon ancient, and modern Learning. El intento del Autor en esta obra fué mediar entre el Caballero Temple, y M. Perrault, y sin embargo parece se inclina á favor de los modernos. Tambien diré algo sobre otro libro, del qual si no hiciese mencion aquí, quiza me acusarian de que ignoraba su existencia: su título es, Antiguo origen de la Física moderna, por el P. Regnault, obra sin plan, sin método, sin conexiõn. El Autor freqüentemente cita con poca exáctitud, y aun con infidelidad; afirma muchas cosas sin probarlas: es mas lo que omite, que lo que trae; se engaña hasta en la exposicion de los principios de los Autores de que trata; trunca con freqüencia los pasages por acomodarlos á su sentir. En fin, su libro no es mas que una

co-

coleccion informe, indigesta, y muy imperfecta, de pasages inconexós, y mal citados: este es el juicio uniforme, que hacen de esta obra todos los que la conocen.

Hay tambien otro libro de Jorge Paschio, de novis inventis, cuyo título muestra, que su objeto fué diferente del mio, y lo acaba de persuadir la lectura de su obra.

Me parece debo informar aquí al Lector de mi verdadero dictámen y sentir sobre la cuestión tan agitada acerca de la preferencia en el mérito de los antiguos, ó de los modernos. Yo ciertamente creo, que es tan injusto el no alabar ni admirar, sino lo que huele á antigüedad, como el despreciar todo lo antiguo, y no admitir sino lo que proviene de los modernos. No diré, que hayamos de prestar tan ciega sumision á los primeros Filósofos, que nos obligue á juzgarlos ajenos de todo error, á recibir sus opiniones con una docilidad absoluta, á considerar sus obscuridades como oráculos, cuya interpretacion exija toda nuestra atencion, y que por tanto hayamos de abandonar otras investigaciones más útiles. No por cierto: nadie debe dudar, que siendo hombres, caerian con frecuencia en errores, y aun groseros, debiendo pagar este tributo indispensable á la humanidad: pero tampoco debemos dexarnos arre-

rebatar del amor de la novedad, de suerte que despreciando todo lo antiguo, juzguemos por indigno de nuestra atencion todo lo que no haya sido producido por los modernos, negando nuestro asenso, y aprobacion á toda opinion, que haya prevalecido por muchos siglos. Si se ponderan con equidad todas las razones, es preciso confesar, que aunque los Antiguos han caido á veces en grandes errores, tambien han enseñado frecuentemente las mayores verdades. Así que respecto de ellos debemos observar el prudente consejo de Horacio, que nos advierte, que quando una obra se distingue por sus muchas y admirables bellezas, no debemos ofendernos por algunos ligeros defectos:

..... Ubi plura nitent in carmine, non ego paucis offendar maculis (\*).

Los modernos realmente tienen grande mérito, y han trabajado con bastante ardor en el adelantamiento de las ciencias con un grande número de invenciones ingeniosas: pero tampoco se puede negar, que los Antiguos les han abierto el camino, por donde al presente hacen con mayor facilidad progresos tan rápidos. Los Antiguos hicieron muchos descubrimientos, á los quales ha sido fácil añadir despues alguna cosa: y así en esta consideracion se puede decir al

B

pre-

(\*) Horat. art. poet. v. 350. y 351.